

QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ

VOLUM 39



Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

2021

Publicació periòdica anual del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP)
S'intercanvia amb altres publicacions semblants d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga.

Periodic publication of the Archaeological and Prehistoric Research Service.
It interchanges with others similar publications of Archaeology, Prehistory and Ancient History.

Edita

SIAP

Servei de Publicacions

Diputació de Castelló

Director

Arturo Oliver Foix

Secretariat de redacció

Gustau Aguilera Arzo

Consell de redacció

Empar Barrachina Ibáñez

Ferran Falomir Granell

Josep Casabó Bernad

Dídac Roman Monroig

Pablo Conde Boyer

Informació i intercanvi (information & interchange)

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Edifici Museu

Av. Germans Bou, 28

E-12003 Castelló de la Plana

arqueologia@dipcas.es

Repositoris digitals

repositori.uji.es

dialnet.unirioja.es

Disseny coberta

Antonio Bernat Callao

Imprimeix

Servei Gràfic i Digital

Diputació de Castelló

ISSN

1137.0793

Dipòsit legal

CS 170-95



ÍNDIX

I. GARCÍA-ROMERO. ¿Por qué es importante analizar los astrágalos? Una propuesta metodológica	5
R. MATEU, G. AGUILELLA. El Tossal de Subarra (Benlloc, Castelló). L'ocupació de l'assentament entre el Bronze final i el Ferro antic.....	13
V. NAVARRETE, A. BARRACHINA. Funcionalitat de les estructures d'habitació i espais en el poblat de l'Edad del Ferro de los Morrones (Cortes d'Arenós, Alt Millars, Castelló): una aproximació des de l'arqueozoologia	25
A. FERNÁNDEZ, J.E. RAMOS. La presencia fenicia en aguas de la desembocadura del río Millars (Castellón)	45
M. BLASCO, E. GARCÍA-PROSPER, M. POLO. Industria ósea singular en la Edad del Hierro peninsular. A propósito de una cabeza femoral humana perforada de El Puig de la Nau (Benicarló, Castellón)	57
E. FLORS. El GE 100: una sitja de l'Ibèric antic a la Torre de la Sal (Cabanes, Castelló).....	71
F. ARASA, E. FLORS. Els camins de l'assentament ibèric tardà de la Torre de la Sal (Cabanes, la Plana Alta)	79
A. FERNÁNDEZ, A. GIMENO. Ánfora ibérica con grafitos y tapón en aguas de Puig-Puzol (Valencia).....	91
A. VICIACH, M.L. ROVIRA, A. BARRACHINA, M. BURDEUS, L. SALVADOR, M. C. TALAMANTES. El tesoro ibèric del poblat de Sant Josep, la Vall d'Uixó, la Plana Baixa	97
E. FLORS., M.D. LÓPEZ. Équidos en el asentamiento ibérico de Torre la Sal (Cabanes, Castellón)	109
A. VICIACH, M. BURDEUS, A. BARRACHINA, L. SALVADOR. Anàlisi espacial del sector 1 del poblat ibèric de La Lloma Comuna de Castellfort, els Ports.....	121
R. JÁRREGA. Reflexiones sobre el ánfora de la forma Africana 3 – Keay 25 (Dressel 27). Un contenedor del siglo V	139
P. GARCÍA, M. BLASCO, P. CALDUCH, P. CARRIÓN, V. CHAOS, M. ESPINACH, C. LALUEZA, I. OLALDE, J. E. PALMER, G. PASCUAL, D. REICH, P. ULLOA. La inhumación tardoantigua del Hostalot-Ildum (Vilanova d'Alcolea, Castelló). Nuevas aportaciones.....	165
F. FALOMIR, A. JOSÉ, M. A. ALSINA, S. BLANCO, B. CARRIÓN, J.L. LERMA. Los grafitos góticos del castillo de Xivert (Alcalà de Xivert, Castellón). Proceso de documentación gráfica y contextualización histórica.....	189
A. OLIVER, G. AGUILELLA. Mas dels Ous de Xert y Mas del Cantalar de Ares del Maestrat, nuevos petroglifos en el Maestrazgo castellanense.....	211
P. PAREDES, G. AGUILELLA, J.L. ESTELLER. Inventario y estudio de los hornos rupestres de aceite de enebro en el entorno de la Sierra de Irta (Castellón).....	221
D. LÓPEZ. El Fortí de Vinaròs (1699-1837). Un reducto frente al mar	241
Resum de les activitats del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques a l'any 2021	259
Normas de colaboración.....	267

El Fortí de Vinaròs (1669 - 1837). Un reducto frente al mar

David López Serrano*

Resumen

Se presentan los resultados de la excavación arqueológica de un reducto del siglo XVIII situado en el frente del mar de la villa de Vinaròs, con motivo de las obras de reforma de un edificio de 1852. Tras repasar los antecedentes históricos del Fortí de Vinaròs (Baix Maestrat, Castelló), se describe la actuación arqueológica realizada, centrándose en los hallazgos de esta fortificación entre los siglos XVII y la primera mitad del XIX, sus principales materiales y la interpretación de su evolución.

Palabras clave: reducto, Fortín, Vinaròs, época moderna, excavación arqueológica.

Abstract

The results of the archaeological excavation of an 18th-century bastion located on the sea front of the town of Vinaròs, on the occasion of the renovation works of a building dating from 1852, are presented. After reviewing the historical background of the Fortí de Vinaròs (Baix Maestrat, Castelló), the archaeological work carried out is described, focusing on the findings of this fortification between the 17th and the first half of the 19th centuries, its main materials and the interpretation of its evolution.

Key words: redoubt, fort, Vinaròs, modern period, archaeological excavation.

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS

A finales de mayo de 2019, se inició un seguimiento arqueológico de una obra de consolidación, desmonte y una primera fase de reforma promovida por el ayuntamiento de Vinaròs (cofinanciada por el fondo europeo de desarrollo regional en el marco del programa operativo de crecimiento sostenible, 2014-2020), en un edificio de mediados del siglo XIX conocido como Cotxera de Batet, que se ubica frente a la playa del Fortí, en el nº 1 del Passeig de Blasco Ibáñez de la ciudad de Vinaròs.

El inmueble a reformar, de dos alturas, planta rectangular y con una superficie en la planta baja de 295 m², coincidía con la ubicación de una fortificación o reducto de época borbónica del siglo XVIII, conocida en las fuentes históricas como El Fortí de Vinaròs (Fig. 1).

Afortunadamente, el buen hacer de la Associació Cultural Amics de Vinaròs, que en 2014 incluyó una ficha de inventario de "El Fortí" en su propuesta

de Catálogo de bienes y espacios protegidos, y la posterior prudencia de los técnicos del área de urbanismo del ayuntamiento, llevaron a una actuación arqueológica preventiva de seguimiento que acabaría, un año y medio más tarde, en diciembre de 2020.

Pero antes de presentar parte de los resultados de esa actuación arqueológica, daremos un repaso a la documentación histórica publicada hasta la fecha sobre el Fortí de Vinaròs.

En la segunda mitad del convulso siglo XVII, tras sufrir los avatares de la Guerra dels Segadors (1640-1652), como el bombardeo naval y el intento de desembarco de una flota francesa, la villa de Vinaròs carecía de un sistema de defensa militar funcional, con las murallas del centro tradicional parcialmente abandonadas o en proceso de derribo, el foso inutilizado y los crecientes arrabales ampliando el recinto urbano a proteger (Oliver, 2007: 30-34).

Ante una situación bastante precaria frente a la incierta amenaza costera de piratas, corsarios y flotas enemigas por venir, el 17 de abril de 1669, el Consejo de Vinaròs aprobó la construcción de

*Estrats, Treballs d'Arqueologia S.L. (Delegació de Vinaròs). <david.arqueoleg@gmail.com>



Figura 1. Plano de localización del ámbito excavado del Fortí (rojo), su área proyectada (rojo transparente), y el núcleo tradicional y fortificado de Vinaròs (azul transparente). Vista aérea de la Cotxera de Batet (Colección A. Gómez, c. 1970).

una fragata para vigilar y proteger la rada de la localidad, y también la edificación de un Fortín en el frente del mar de la plaza de San Antonio, para la defensa mediante artillería terrestre de las playas-embarcaderos de la villa, los astilleros y los arrabales de la costa (Borràs, 1979: 159).

Las obras del Fortí de Vinaròs se alargarían al menos hasta 1690, fecha en que se constatan pagos por la piedra y la cal utilizadas para su construcción; y tras más de treinta años, en 1701 todavía se realizaba un pago por el coste de una caseta para almacenar la pólvora en el reducto (Baila, 2008: 160).

En el transcurso del siglo XVIII, se conocen dos proyectos fallidos de ampliaciones y reformas para esta fortificación: primero como un gran cuartel de caballería que ocuparía gran parte de la plaza de San Antonio (Montaigú, c. 1730); y medio siglo después, una ampliación más modesta que planteaba una defensa de doble recinto con una mayor capacidad artillera (Ricaud, 1780) (Fig. 2).

Los detallados y precisos planos de estos proyectos, firmados por reconocidos ingenieros militares, y que nunca se llevaron a término, reflejan gráficamente diversos elementos existentes, parcialmente conservados y documentados en la excavación arqueológica, como son la muralla del reducto original y uno de los ámbitos de acceso a las troneras del lienzo del frente del mar, así como los indicios de una de las estancias anexas en torno al recinto fortificado.

A finales del siglo XVIII, encontramos una referencia indirecta a los cañones del Fortí en mayo de 1791, al ser trasladados ocasionalmente para ofrecer salvas al regreso de la imagen de la Virgen de la Misericordia, que descendía desde la ermita hacia la iglesia arciprestal (Borràs, 1979: 201).

Del año siguiente, se conoce el grabado de una Patente de Sanidad del 15 de mayo de 1792, que representa la fachada marítima de Vinaròs vista desde el mar, y en el que se puede apreciar el detalle del enclave del Fortí, inserto en un abigarrado frente urbano litoral donde se destacaban los principales edificios de la villa (Oliver, 2007: 33) (Fig. 3).

En el contexto prebélico anterior a las guerras con Francia e Inglaterra (1793-1802), se documentan mejoras como la llegada de 6 nuevos cañones de hierro de 8 libras en 1779, procedentes de Cartagena y Alacant.

Al iniciarse las hostilidades con Francia, en 1794, se conoce la mención de talas en los bosques de Benifassar para llevar a cabo reparaciones en la fortificación de la playa de Vinaròs (Catalán, 2007: 31-32).

Un año después, en 1795, se constatan diversas obras de reforma en el Fortí por valor



Figura 3. Detalle del grabado de Antonio Piñol de la Patente de Sanidad de 1792, donde se aprecia el edificio del Fortí y la muralla almenada con troneras en su lienzo del frente del mar (Urzainqui, 2017: 29-30).

de 1.100 libras (Borràs, 1979: 232). Se trata de reformas que se reflejan en el posterior croquis del Fortín, que ilustra un informe militar de 1870, y que se corroboran en los elementos relacionados con el antemural documentado en la excavación.

En contraposición a estas reformas y mejoras, diversos escritos oficiales en 1796 y en 1799, exponen las deficiencias existentes en la fortificación (Baila, 2008: 164).

En este sentido, tras los descalabros y vericuetos de la Guerra de la Independencia (1802-1814), se redactan diversos informes en 1814 y en 1816, tanto del consistorio como de fuentes militares, que indican el penoso estado de abandono del Fortí.

Poco después, en 1821, ante la degradación del reducto y argumentando su escasa eficacia militar, el ayuntamiento acuerda: “*que se proceda a la demolición de los lienzos de paredes del Cuartel de los ángulos de Poniente, del Mar y de Levante; y de sus materiales se reponga en el mejor estado posible la parte que mira a la Plaza de la Constitución*” (Baila, 2008: 165).

Una actuación que también tiene su reflejo en los expolios de la muralla constatados en la excavación; así como en los indicios detectados durante el posterior seguimiento arqueológico de la obra, sobre la preservación del lienzo de la muralla noroeste del reducto al menos en la parte inferior de la actual medianera del edificio.

Finalmente, tras su utilización como cuadra para la caballería militar en 1827, y un nuevo intento fallido de proyecto de reforma como cuartel de caballería en 1833 (Baila, 2008: 165), los restos del Fortí fueron reutilizados entre los años 1837 y 1838 para la construcción de los fuertes de Sant Pere y de la Constitución, situados en los extremos litorales de la muralla liberal de la primera guerra Carlista; así como en la Torre de la Marina, que se alzó en la actual plaza Primero de Mayo, frente a la playa-embarcadero de Santa Magdalena (Baila, 2008: 166).

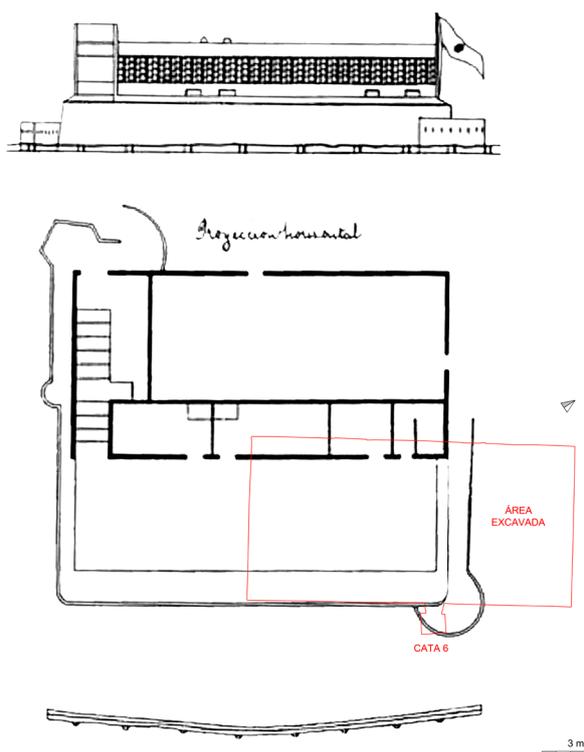


Figura 4. Croquis de planta y alzado del Fortí en informe militar de 1870. Recuadro en rojo del área coincidente con la zona excavada. Escala y orientación propia aproximada.

En 1870, la Comisión de Reconocimiento de Torres de Costa de la Comandancia de Valencia realizará un informe sobre las mismas, en el que se recoge una somera descripción y un croquis de la planta baja y el alzado del frente del mar del baluarte del Fortí de Vinaròs (Oliver, 2007: 41-45). Aunque habían transcurrido más de 30 años desde el completo derribo de la fortificación, hay que tener en cuenta que los elementos documentados en la excavación, concuerdan con los representados en este croquis (Fig. 4). Tanto las distintas anchuras de los tramos de la muralla en la esquina oeste del reducto, como la disposición de un corredor con antemural y la casamata de planta circular de la

esquina oriental, tienen una clara correspondencia con diversos elementos coincidentes detectados en la excavación arqueológica.

Tras el expolio parcial del baluarte del Fortín, en parte del solar se construirá el Teatro municipal en 1841, coincidiendo con el espacio ocupado por las dependencias anexas traseras del Fortí, recayentes a la actual plaza de San Antonio.

Con posterioridad, en un inventario fechado en diciembre de 1850, realizado con motivo de la entrega de las Torres de Costa al Cuerpo de Carabineros, se indica que en el lugar de la "Batería de Vinaroz" "existe un juego de pelota construido hace algunos años por el Ayuntamiento" (Informe Torres de Costa, 1870).

Unos años después, la zona coincidente con el recinto amurallado de la fortificación se subasta, y en 1852 se construye el edificio conocido en la actualidad como Cotxera de Batet; una edificación funcional de planta rectangular, dos alturas y una tercera bajo cubierta a dos aguas (Fig. 5).

El espacio de la planta baja del nuevo edificio de la Cotxera de Batet, se utilizó sucesivamente como lugar de vivienda, con cuadras y caballerizas, almacén comercial y como cochera hasta su abandono. En 1962 la finca se dividió, para construir un edificio de viviendas de tres plantas en el tercio sur del solar (Fig. 1, derecha).

Finalmente, la parte existente del edificio de 1852, fue adquirido por el ayuntamiento de Vinaròs en 2010 y este espacio, tras 168 años desde que fue subastado, y 341 años desde la construcción del Fortí, volvió a ser de titularidad municipal para su desmonte y reforma, dejando en pie las fachadas del inmueble.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

La actuación se inició en 2019, con un seguimiento de obra de tres semanas de duración, en el que se detectaron pavimentos, cubetas, canalizaciones, cisternas y pozos, así como niveles de uso, reformas posteriores y niveles de regularización del edificio existente de 1852. Por debajo de estos niveles de época Contemporánea, se localizaron restos arqueológicos del siglo XVIII, un pavimento de cantos correspondiente a parte de los tinglados anexos, un corredor con antemural, parte de los lienzos de la muralla del Fortín en sus flancos sureste y noreste (esta última en gran parte expoliada), así como varias zonas del patio de armas del reducto de finales del siglo XVII, que perduró durante todo el siglo XVIII, hasta su abandono en las primeras décadas del siglo XIX (Fig. 6).

En el presente artículo nos centraremos en los hallazgos del Fortí de Vinaròs, dejando para futuros estudios los restos documentados del edificio de la Cotxera de Batet (1852 - 2022).

Teniendo en cuenta que en principio se trataba de una actuación de rebaje general del subsuelo, a realizar en el interior de un edificio abandonado desde hacía al menos una década, con filtraciones desde las plantas superiores, y en una planta baja que conservaba el robusto envigado original de mediados del siglo XIX, al detectarse niveles arqueológicos del siglo XVIII, se planteó dejar una banda perimetral de seguridad sin excavar, dispuesta en paralelo al perímetro interior y en torno a los tres pilares centrales.

En un primer momento, se llevó a cabo un desmonte en extensión con medios mecánicos del nivel superficial del edificio actual, construido en 1852, documentando los diversos pavimentos del edificio y las estructuras del sistema hidráulico (tuberías, canales, pozos y cisternas). Pero al detectarse estratigrafía del siglo XVIII, se llevó a cabo la retirada de los niveles de regularización y

abandono de la primera mitad del siglo XIX, limpiando las coronaciones de las diversas estructuras y los niveles de uso del Fortín. También se pudo realizar la excavación manual de tres pequeñas catas de investigación (C.1 a 3) con la ayuda de un operario.

Tras la paralización de los trabajos durante quince meses, para la tramitación de un modificado de obra, finalmente se volvieron a reanudar en septiembre de 2020. En esta segunda actuación, de cuatro semanas de duración, se contó con un equipo de cuatro auxiliares, centrados en la excavación de diversas catas puntuales y del tramo de la muralla sureste del frente del mar en extensión, sobre la que asentaba la fachada principal del edificio; siguiendo las directrices de la Unidad de Patrimonio Cultural de la Delegación de Castellón de la Conselleria de Cultura.

En un primer momento se desmontaron las canalizaciones del siglo XIX, recuperando los azulejos de serie valencianos y otras baldosas hidráulicas de la base de los mismos; excavando a continuación los testigos dejados que los sustentaban, con los niveles de abandono que asentaban sobre el suelo del patio de armas del reducto.



Figura 7. Vistas de los procesos de excavación mecánica (1), limpieza manual (2), documentación fotográfica (3) y cubrición del yacimiento (4).

En la excavación del tramo sureste de la muralla, se documentó parte del pavimento de una estancia del Fortín inserta en la misma. Por otro lado, en la cata de la acera de la calle (C.6), se pudo localizar la cara externa de la muralla ataludada, que conservaba dos hiladas de sillaría, coincidiendo con el vano de una puerta tapiada. En las catas anexas a la cara interna de este flanco de la muralla (C.5, 7 y 11), se excavó el nivel de regularización bajo el suelo del patio del reducto, hasta alcanzar la roca madre o el nivel estéril.

Por otra parte, en las catas del tramo expoliado del flanco noreste de la muralla (C.5 y 10), se alcanzó el nivel estéril sobre el que se asentaba, y se documentó un fragmento conservado de la muralla en su extremo noroeste.

En la cara externa del antemuro, se realizaron sendas catas en sus extremos (C.4 y 8), en las que se documentó una fosa que desciende en talud hasta la base del enlucido del antemural a modo de cuneta. Por debajo, se encontró un pavimento de argamasa de cal bien conservado fechado en el siglo XVII, cortado por la trinchera de fundación del antemuro, sobre un nivel de regularización que asienta sobre la roca madre (Fig. 7).

Tras el proceso de excavación arqueológica y documentación, entre mediados de octubre y diciembre de 2020 se procedió a realizar un seguimiento de las afecciones al subsuelo, para el control de la obra de refuerzo por bataches de las cimentaciones de los muros perimetrales, coincidiendo con las bandas sin excavar dejadas por motivos de seguridad.

Entre otros elementos, se documentó un testigo de la muralla del Fortín, seccionada bajo el muro perimetral de la fachada noroeste del edificio actual, donde se aprecia un sillar ataludado en su cara exterior hacia el noreste; a semejanza del sillar documentado en el otro extremo de este tramo fortificado, bajo el muro de la fachada del frente del mar.

También se observó que la cimentación del muro de la fachada noroeste del edificio de 1852, corresponde a los restos del tramo de la muralla del Fortín en este flanco, al coincidir el aspecto y la textura de la argamasa de cal utilizada, con la documentada en la excavación en los otros tramos de la muralla.

Por otra parte, en esta fachada noroeste, junto a la esquina oeste del solar, se detectan indicios de la existencia de una puerta tapiada, que podría corresponder al vano de la puerta de entrada al patio de armas del reducto del Fortín desde los anexos de la Plaza de San Antonio (Fig. 8).

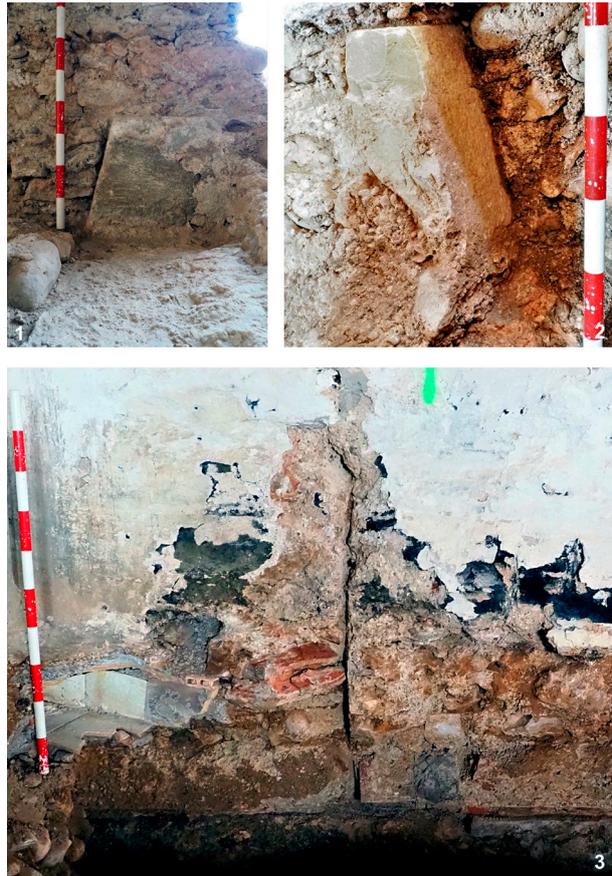


Figura 8. Vistas de detalle de los Sillares conservados en la muralla noroeste, bajo las fachadas del frente del mar (1) y la medianera trasera (2); y junta de una posible puerta tapiada en el muro de la medianera (3).

LOS RESTOS CONSERVADOS DEL FORTÍ DE VINARÒS (1669/1690 – 1821/1837)

Siguiendo la estratigrafía general, bajo los niveles de regularización (UE.1003, 1013 y 1018) que permitían alcanzar la cota del nivel de uso o suelo de la planta baja del edificio de la Cotxera de Batet, encontramos los niveles de abandono y expolio del enclave militar, cubriendo las estructuras conservadas del Fortín.

Los estratos interpretados como posibles niveles de abandono (UE.1004, 1008/B, 1009/B, 1013B, 1014 y 1018B/C), se encuentran diferenciados por la zona en que se excavan, separadas por bandas de seguridad sin excavar y estructuras diversas, pero se trataba de estratos equivalentes de tierra de tonalidad castaña oscura, con materiales asociados de los siglos XVIII y XIX.

Estos niveles están cubriendo al nivel de uso o pavimento de tierra compactada del patio del reducto del Fortín (UE.1010, 1019 y 1020), en el que

no se detectan reparaciones ni estructuras negativas de interés. Bajo este suelo o nivel de uso del patio amurallado, que presenta un ligero buzamiento hacia levante, encontramos en las catas realizadas (C.5, 7 y 11), un único nivel de regularización con abundantes gravas y piedras (UE.1019B y 1020B), y que cubre al nivel estéril del lugar, presentando materiales rodados de los siglos XV al XVII, como fragmentos cerámicos de importaciones italianas (*Blu berettino*), y de una olla de cocina gris catalana estampillada (c. s. XV). Por otra parte, también encontramos estratos de relleno (UE.1011/B) en la fosa de expolio del flanco noreste de la muralla del Fortín, adscritos a los siglos XVIII y XIX (Fig. 9).

En paralelo, aunque con una ligera desviación hacia el sureste, bajo la fachada del frente del mar, se documenta en extensión y en la cata 6, un tramo de unos 14 metros de la muralla sureste (UE.112) del reducto de planta rectangular del Fortí de Vinaròs. Esta muralla está construida con grandes sillares de sección trapezoidal, ataludada en su cara al exterior y con tosca mampostería irregular de lajas en su cara hacia el patio interior. Se observan piedras calizas, conglomerados de la bancada litoral y cantos rodados de mediano y gran tamaño, trabadas con fuerte y abundante argamasa de cal, muy homogénea, y que presenta gravas y pequeños cantos de tonalidades blanquecinas y grises. Esta estructura alcanza una anchura máxima de 2,75 m en la base del frente del mar y 2,50 m en la coronación ataludada conservada;

con una altura documentada que oscila entre 1,10 m en el exterior (C.6) y 0,50 m en el interior (C.7).

En la cata 6, situada en la acera oeste de la calle del Passeig de Blasco Ibàñez, bajo el vano de una puerta tapiada (UE.119) se documenta la cara exterior de la muralla del reducto. En la base de la cimentación, se aprecia una preparación de piedras medianas y pequeñas trabadas con argamasa, que asienta sobre un nivel estéril de gravas compactadas. Sobre esta preparación, encontramos una hilada de grandes cantos redondeados, cubiertas por una acumulación de argamasa que sobresale. Por encima de esta cimentación, se han conservado hasta dos hiladas de grandes sillares. Se trata de bloques bien careados, de piedra arenisca y de sección trapezoidal; con un módulo de 85 cm de longitud, 44 cm de anchura en la base, 38 cm de anchura en la coronación y 29 cm de altura.

También se puede observar el alzado de la sección de otro sillar, con un módulo similar, inserto en el muro de la fachada en su cara interna, muy posiblemente el correspondiente a la esquina del tramo noreste (Fig. 10).

Adosado a la cara externa de la muralla en esta esquina, en la cata 6 se documenta un murete que semeja un bordillo o banco (UE.123) (Fig. 11, 1). Está construido de mampostería irregular y grandes cantos trabados parcialmente con argamasa y también con barro, con una anchura de unos 35 cm, una altura conservada de entre 35

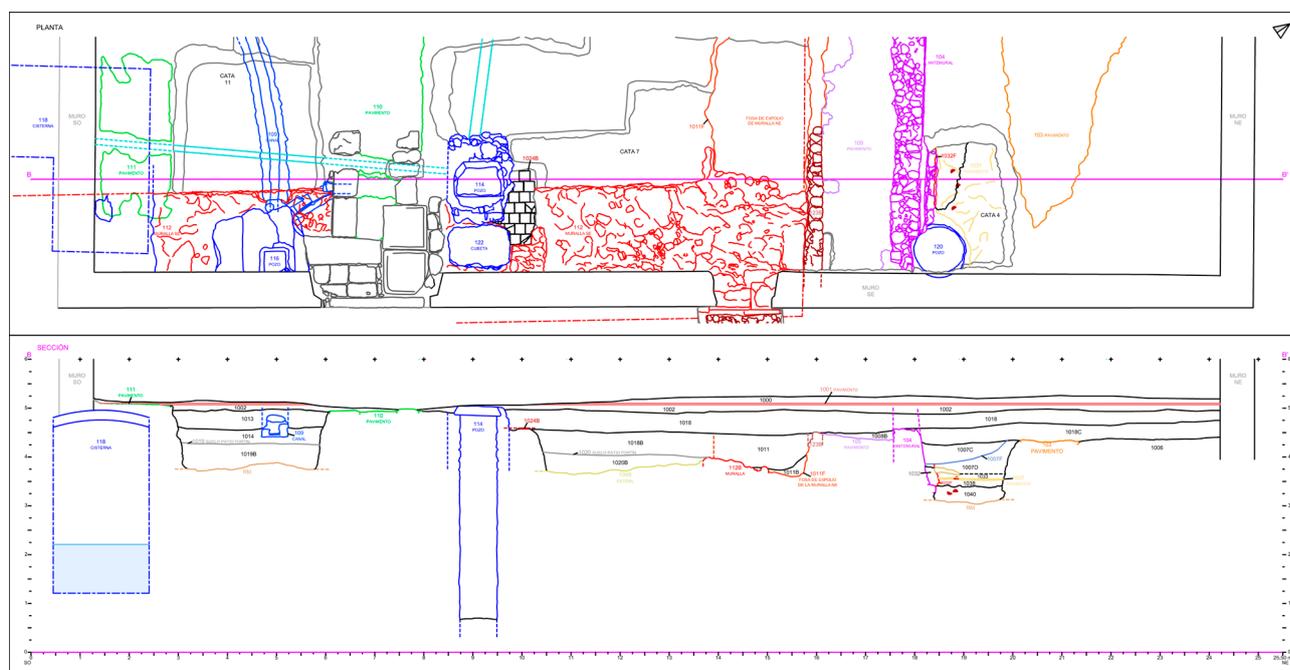


Figura 9. Planta parcial que refleja los tramos excavados de la muralla del frente del mar, y sección longitudinal que recoge parte de la estratigrafía de la mitad sureste del área excavada.

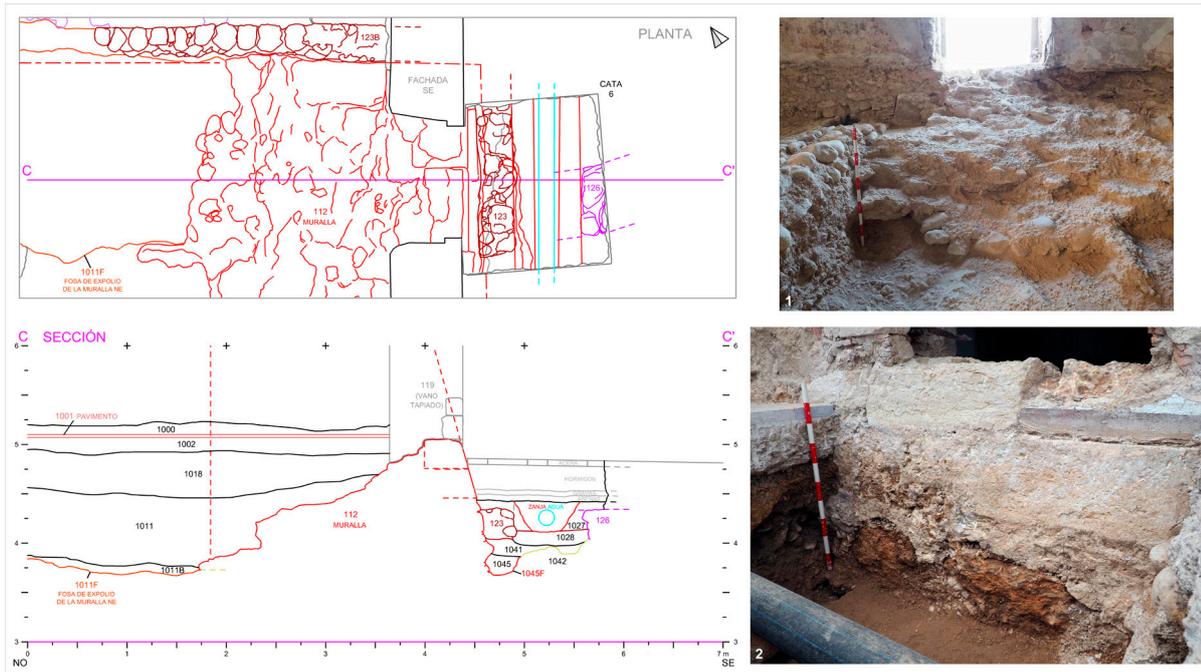


Figura 10. Planta y sección transversal de la muralla sureste en la esquina oriental del reducto; con vistas de su cara expoliada desde el interior (1) y el lienzo de sillería ataludado al exterior (2).



Figura 11. Elementos relacionados con la muralla: muretes anexos en su base al exterior (1 y 2), alzado de su cara interior (3), y pavimentos del ámbito de la tronera (4).

y 45 cm, y una longitud documentada de 1,50 m. Encontramos otro murete similar (UE123B) (Fig. 11, 2) en el extremo sureste del flanco noreste de la muralla, con su coronación a la misma cota del pavimento de cantos rodados del corredor del antemural (UE.105).

En la cara interna de la muralla, en las catas 7 y 11, bajo la cota del suelo del patio de armas, la factura del lienzo defensivo es de escasa calidad, sin mantener una cara vertical; aunque esta estructura asienta sólidamente sobre el nivel estéril de gravas compactadas (UE.1045) o la roca madre (Fig. 11, 3).

Por otra parte, cabe destacar el hallazgo de los restos de un ámbito o espacio abierto en el interior de este tramo de la muralla, posiblemente para el acceso a una tronera. Este ámbito se encuentra cortado por el pozo 114 y la cubeta 122, aunque conserva parte de dos pavimentos superpuestos de baldosas cerámicas cuadrangulares y parte del recorte interno de las paredes. En una esquina o retranqueo de esta estancia, se conserva un fragmento de baldosa cerámica de un pavimento (UE.1024A) que cubre a un pavimento anterior, también de baldosas cerámicas y mejor conservado (UE.1024B), dispuesto sobre una escasa solera de argamasa y arena (Fig. 11, 4).

En este sentido, un ámbito similar de acceso a las troneras de la parte baja de la muralla se encuentra reflejado en el dibujo de la sección de estructuras existentes (coloreadas en rojo) del proyecto de cuartel de 1730 que nunca llegó a realizarse (Montaigú, c. 1730).

En contraposición, el tramo del lienzo noreste de la muralla (UE.102B) se halla totalmente expoliado. En su lugar se documentó una gran zanja (UE.1011F) con una longitud de 9,60 m y una anchura de hasta 2,00 m. En los extremos de esta fosa de expolio, encontramos los restos de la esquina oriental de la muralla recortada en talud ascendente hasta la base de la fachada del edificio. En el extremo occidental, también se documentó un pequeño fragmento de este tramo de muralla alterado por una cisterna contemporánea.

En paralelo y anexo al tramo expoliado de la muralla noreste, fruto de una reforma posterior, se localiza un pavimento de cantos rodados (UE.105), dispuesto a modo de pasillo o corredor de una estructura de antemural aterrazada (UE.104) (Fig. 12).

Se trata de un muro de mampostería irregular trabado con argamasa de cal de escasa calidad, con la cara exterior al noreste, ataludada y enlucida, y la cara suroeste mal conservada, cuya coronación apenas asoma por encima de la cota del pavimento de cantos. Se excavó un tramo de unos 10 m, con una anchura estimada de

unos 70 cm en la base enlucida, y entre 50 y 60 cm en la parte superior conservada. Este antemuro presenta una potente cimentación de entre 40 y 60 cm, y unos 75 cm de alzado enlucido conservado (Fig. 12, 2).

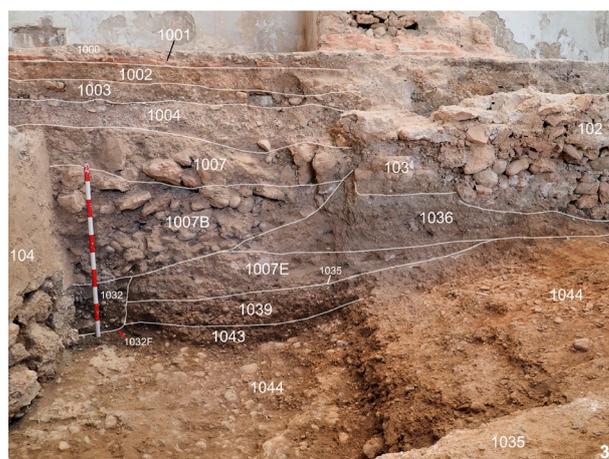


Figura 12. Vista general desde el norte del antemuro y el pavimento de cantos del antemural (1), detalle del lienzo (2), y alzado noroeste adyacente (C.8 y 13) con la estratigrafía marcada (3).

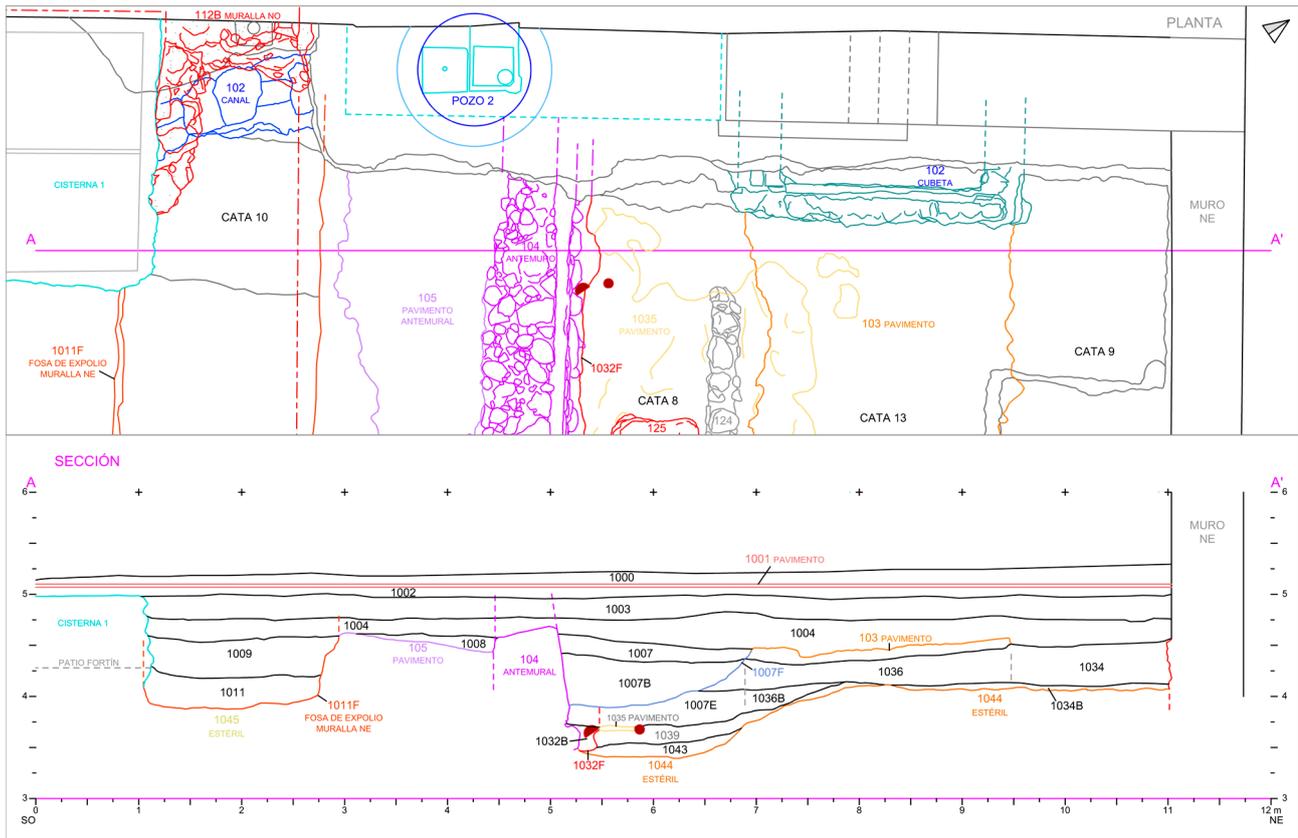


Figura 13. Planta parcial y sección que reflejan la estratigrafía excavada de la zona noroeste de la actuación.

Además de funcionar como antemuro de protección de la muralla, un parapeto al pie del reducto, actúa como muro de contención de un talud de tierra que sustenta el pavimento de cantos asociado, situado a una cota ligeramente superior a la del pavimento exterior.

Este pavimento de cantos rodados (UE.105) asociado al antemural, apunta a un diseño o decoración de líneas paralelas y presenta una acusada pendiente, desde la fosa de expolio que marca la línea de muralla, hacia su encuentro con el antemuro; seguramente porque al estar a cielo abierto, tenía que encauzar las escorrentías de la lluvia.

Este corredor pavimentado y protegido por el antemural, según el croquis del informe militar de 1870, desembocaba en un muro circular, a modo de casamata con troneras, en torno a la esquina sureste de la muralla del Fortín. En este sentido, en la cata 6 de la acera del frente del mar, se ha documentado de forma parcial la base o cimentación de un muro (UE.126), cortado por la zanja de la tubería de agua potable actual, con restos de enlucido en su cara suroeste al exterior, y que coincide con

el trazado de ese ámbito circular que formaría parte de las reformas defensivas efectuadas en torno a 1795.

En la excavación de las catas 4 y 8, tras retirar los estratos de relleno (UE.1007/B/C) localizados en una franja lineal entre el muro del antemural y un pavimento de cantos rodados (UE.103) situado hacia el noreste, se documenta una pequeña cuneta o foso (UE.1007F), que buza en pendiente desde la cota de este pavimento de cantos, hasta la base del enlucido del antemuro. Pensamos que podría tratarse de un elemento de dificultad añadido en caso de asalto, y también como una vaguada para la circulación de las aguas, al haberse desmontado en esta reforma las dependencias cubiertas anexas al reducto, y que ya no se representan en el croquis de 1870 (Fig. 12, 3).

El pavimento de cantos rodados (UE.103), situado en la zona noreste del área de actuación, dispuesto con motivos de alineaciones paralelas, se encuentra cortado y alterado, sobre todo al noreste y al sureste, aunque la disposición y el mayor tamaño de los cantos en su lateral suroeste, indica que podría tratarse de su límite por ese lado. La proyección de la cota de este

pavimento coincide con la base del murete o banco (UE.123B) anexo al flanco noreste de la muralla expoliada.

Por otra parte, en el plano del proyecto de ampliación de Balthasar Ricaud (1780) se observa un ámbito o tinglado anexo al noreste, proyectado como las caballerizas. Por todo ello interpretamos que este pavimento de cantos, situado al noreste del reducto, podría corresponder a parte del suelo de un espacio cubierto que se adosaría a la muralla del reducto fortificado, al menos hasta su desmonte con la reforma y construcción del corredor del antemural (Fig. 13).

Finalmente, en las catas 4, 8 y 13, bajo un estrato en el que se recortaba el pequeño foso del antemural (UE.1007F), se documenta un potente pavimento de cal (UE.1035 y 1037), de tonalidad blanquecina, bien conservado, con un grosor variable de entre 3 y 10 cm, y que buza de manera acusada de noreste a suroeste, parcialmente en las Catas 8 y 13, y sólo ligeramente hacia el suroeste en la Cata 4. Este pavimento se encuentra cortado por la fosa de la trinchera de fundación (UE1032F) de la plataforma del antemural.

Inserto en este pavimento, encontramos una bala de cañón de hierro completa y otra seccionada por la mitad, y tanto en el nivel en que asientan (UE.1035B y 1038), como en los estratos inferiores de regularización (UE. 1040 y 1043), con abundantes piedras sobre la roca madre, el material asociado se adscribe al siglo XVII, entre los que se recuperan otros dos proyectiles de cañón de hierro seccionados por la mitad (Fig. 14).

Se trata por tanto de un pavimento anterior a la construcción del Fortín, por lo que la concentración de fragmentos de balas de cañón de hierro podría asociarse a un episodio bélico anterior, encuadrado en el siglo XVII.

APUNTES SOBRE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Se han contabilizado 5.333 fragmentos, en su mayoría fragmentos cerámicos de común, vidriada, pintada y cocina vidriada; y en menor medida de vajilla de loza azul, dorada, verde y manganeso y policroma de los siglos XVII al XX, así como restos metálicos, vidrio, fauna y abundante malacofauna marina. Entre estos materiales, cabe destacar fragmentos de platos de importaciones italianas, una olla de cocina catalana del siglo XV, así como diversos proyectiles de cañón y un fragmento de pipa de arcilla de fabricación holandesa, producida entre 1650 y 1670 (Fig. 15).



Figura 14. Alzado noroeste de la cata 4, con la estratigrafía indicada (1); y ortofoto cenital del pavimento de cal (UE.1037), anterior a la construcción del Fortí.

El material cerámico más antiguo corresponde a los fragmentos de una olla estampillada de cocina gris de producción catalana, con una amplia cronología entre los siglos XIV y XVI. Los restos de esta olla se localizan sobre la roca madre y bajo el nivel de regularización (UE.1018B) del suelo del patio del Fortí, muy cerca de la línea de costa en época bajomedieval y moderna. Destaca su decoración estampillada de varios círculos con puntillado en el perímetro y tres peces en horizontal en el centro. Aunque todavía no hemos encontrado paralelos claros de este motivo, podría corresponder a un sello de alfarero, o quizás al emblema del propietario, fruto de un encargo (Fig. 16).

Por otra parte, en los estratos excavados bajo el suelo del patio del baluarte del Fortí (UE.1019B y 1020B), así como en los niveles inferiores (UE.1038, 1039, 1040 y 1043) situados bajo el pavimento de cal, también incluido, encontramos diversos materiales adscritos al siglo XVII, anteriores a la construcción del Fortí.



Figura 15. Selección de materiales recuperados con cronologías bien definidas.

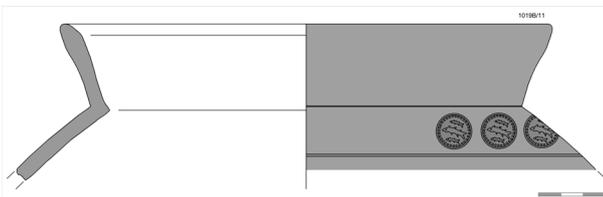


Figura 16. Olla de cocina gris catalana fragmentada sobre la roca madre en nivel de regularización del siglo XVII (UE.1019B) en la cata 11.

Se trata de cerámica mayólica de producción italiana (sin que se puedan descartar posibles imitaciones de otras regiones), con fragmentos vidriados en azul sobre azul (*Blu berettino*), loza polícroma (*Marmorizzata*, *Blu grafitto*) y un plato decorado “*A ovali e romb*” (1480-1520). También destaca un azulejo polícromo de la primera mitad del XVII.

Entre este conjunto, encontramos cerámica vidriada en azul, con un fragmento de posible producción catalana con motivo de voluta; así como cerámica vidriada en dorado, como una base con motivo cuadrangular con círculos en las

esquinas, o un borde con motivo de cenefa de ala y grupos de tres puntos. También encontramos otros materiales asociados a contextos del siglo XVII, como fragmentos de vidrio, proyectiles de cañón (tres medias balas y una completa de 6 libras, y media bala de 24 libras), y un marco de hebilla de bronce decorada con perfiles de rostros.

La mayor parte de los materiales cerámicos del siglo XVIII se recuperan en los niveles de abandono del Fortí (UE.1004, 1008/B, 1013B, 1014 y 1018B), así como en niveles de expolio y regularización dispuestos sobre estos estratos (UE. 1003, 1007B y 1011).

Encontramos sobre todo cerámica común, vidriada en melado y en menor medida en verde, pintada en ocre o manganeso, y de cocina vidriada en melado. Cabe destacar diversos fragmentos de cerámica vidriada en azul, un plato con motivo de adormidera del taller de Manises (c. 1750) y otros de producción catalana de la serie del pendiente y de la serie de las cerecitas. También se recupera cerámica vidriada en dorado, como una base de escudilla con motivo de cruz de Malta y cruces pometeadas entre las barras, y con espirales achatadas al exterior (1650-1750).

Entre estos materiales, también encontramos vidriadas polícromas, como una base con cubierta vidriada en blanco amarillento al interior y melada al exterior, con decoración en verde, marrón y esgrafiada de tema floral, que procede de talleres pisanos o bien franceses (1650-1750).

Por otra parte, también se recuperan azulejos, vidrio, metales, fauna y malacofauna marina en contextos del siglo XVIII.

Los materiales del siglo XIX se asocian tanto a los niveles de regularización (UE. 1002, 1003, 1013 y 1018) sobre los restos del abandono y expolio del Fortí, para la construcción del edificio de 1852, como a las canalizaciones de las aguas residuales (UE.106 a 109).

Además de la cerámica común y de cocina, encontramos fragmentos de vidriada en blanco, en verde y en melado; entre las que destacan algún ejemplo de la serie “*A taiches noire*”, así como diversos recipientes con decoración de trazos en amarillo sobre cubierta en melado, posiblemente de talleres catalanes. También encontramos cerámica vidriada en azul, en azul y negro sobre loza estannífera, en dorado con los motivos muy perdidos y degradados; así como vidriada polícroma en verde, amarillo y negro con motivo floral sobre blanco, y un plato vidriado en amarillo con decoración en melado, manchas verdes y motivos vegetales difuminados.

INTERPRETACIÓN

En síntesis, y teniendo en cuenta que se ha excavado mediante catas puntuales sólo un 16% del área completa del enclave y casi la mitad del recinto del baluarte fortificado (en base al plano de Balthazar Ricaud de 1780), podemos diferenciar tres fases en la evolución del área excavada del Fortí de Vinaròs.

En una primera fase (1600 - 1669/90), anterior a la construcción del Fortín, se documenta un pavimento de argamasa de cal en las catas 4, 8 y 13 de la zona noreste del área de actuación. Este suelo se construye en parte sobre niveles de regularización con materiales del siglo XVII. Entre estos materiales encontramos proyectiles de cañón, que podrían relacionarse con un episodio bélico de esa centuria, como fue el bombardeo del frente marítimo de Vinaròs en 1642 por parte de una escuadra de galeras francesas en el contexto de la Guerra dels Segadors.

Por otra parte, bajo el suelo del patio del reducto, encontramos un nivel de regularización sobre los niveles estériles con materiales adscritos al siglo XVII y anteriores, como la olla de cocina gris catalana del siglo XV.

A finales del siglo XVII, en una segunda fase (1669/90 - 1795), se construye el Fortí para la

defensa de la rada y el frente litoral de la villa de Vinaròs. Esta batería de cañones, con sus estancias y tinglados anexos, estarán en uso a lo largo del siglo XVIII, hasta su reforma a finales del mismo y su posterior abandono a principios del siglo XIX (Fig. 17).

Del reducto del Fortí, se documenta un tramo de la muralla del frente del mar, con sillería ataludada en su cara al exterior, la esquina oriental del recinto fortificado y una pequeña parte de la esquina septentrional. También se aprecian indicios de la conservación de parte del lienzo del tramo noroeste de la muralla, al parecer inserta en la base y la cimentación del muro de la fachada trasera existente.

Se documentan diversas áreas del nivel de uso o pavimento del patio de armas interior del reducto fortificado. En la limpieza superficial de la esquina Este de este suelo a cielo abierto, bastante erosionado en este punto por el posible efecto de las escorrentías, se recuperó un fragmento de pipa de cerámica de producción holandesa, con marca en su talón [WT], correspondiente al fabricante William Teeck de la ciudad de Gorcum (Países Bajos), y que se data entre 1650 y 1670 (Oostveen, 2012: 45, nº 89); periodo que concuerda bien con la fecha de 1669, el año en que el Consejo de Vinaròs inicia la construcción del Fortí.



Figura 17. Planta general con los principales elementos del Fortí documentados en la actuación arqueológica.

Por otra parte, al noreste del recinto amurallado del reducto, se documenta un pavimento de cantos rodados interpretado como parte del suelo de un ámbito anexo cubierto; y que coincide con un espacio destinado a caballerizas según el plano de un proyecto fallido de ampliación de la fortificación (Ricaud, 1780).

Por último, distinguimos una tercera fase (1795 - 1821/1837), que evidencia una reforma parcial del enclave y su posterior expolio y abandono. Será a finales del siglo XVIII, en un contexto de guerras que afectan a las costas españolas, primero con Francia (Guerra del Rosellón, 1793 - 1795) y luego con Inglaterra (Guerra anglo-española, 1796 - 1802), cuando se llevará a cabo una reforma del Fortín para mejorar sus defensas.

Esta reforma se documenta en paralelo a la fosa de expolio del tramo de la muralla noreste, con la construcción de un corredor sustentado por un antemuro ataludado y enlucido, con un pavimento asociado de cantos rodados. Ambos elementos conforman un corredor defensivo que discurre en paralelo a la muralla del reducto y que queda separado del pavimento de cantos situado al noreste mediante un pequeño foso o cuneta en talud. También se encuentra parte de este antemuro, con enlucido en su cara al exterior, en la cata 6 de la acera del frente del mar.

Este nuevo elemento defensivo a cielo abierto, que implicaría la retirada de las estancias y los tinglados dispuestos en los laterales y en el frente del mar del reducto amurallado, coincide con los elementos reflejados en el croquis del Fortí del informe militar de 1870 sobre las Torres de Costa.

A pesar de esta reforma, que posiblemente coincida con la documentada en 1795 (Borràs, 1979: 232), ya en las primeras décadas del siglo XIX, el Fortí de Vinaròs irá perdiendo su eficacia defensiva, ante el crecimiento de la ciudad y el desplazamiento de los astilleros y la actividad portuaria hacia las playas del Varadero y de la Magdalena. Tras su deterioro y abandono, finalmente se produce el expolio de gran parte de sus estructuras que se reutilizarán en la nueva Torre de la Marina de la Playa de la Magdalena y en los baluartes de Sant Pere y de la Constitución, en relación con la nueva muralla liberal de las Guerras Carlistas.

Un claro reflejo de este completo abandono y ruina del Fortí, se evidencia en la gran fosa de expolio de la muralla en el tramo noreste, y el expolio parcial en el tramo sureste del frente del mar.

A modo de reflexión final, ante las coincidencias contrastadas entre los detallados planos de los ingenieros Antonio de Montañú (c. 1730) y Balthasar Ricaud (1780), así como del croquis del informe

militar de 1870, y los hallazgos documentados en esta actuación arqueológica, debemos considerar la gran fiabilidad e interés de esta planimetría conservada para las propuestas de recreación arquitectónica, para delimitar su ámbito de protección, y para futuras excavaciones y estudios del reducto del Fortí de Vinaròs (Fig. 18).

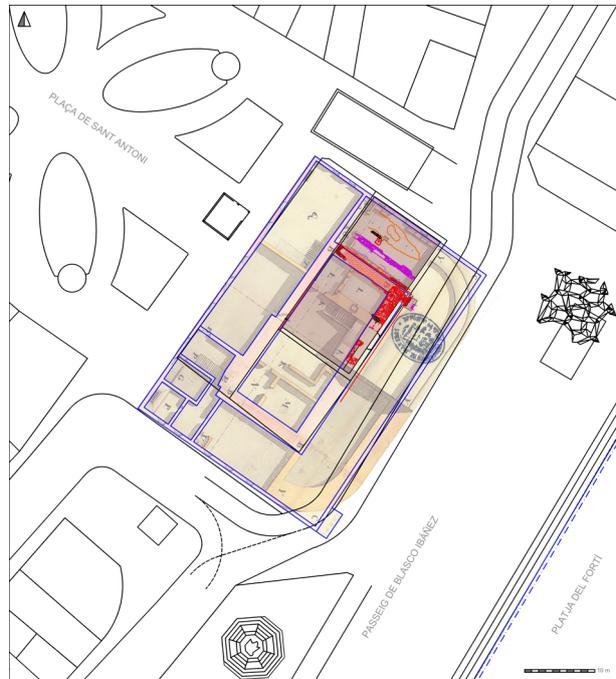


Figura 18. Planta de los elementos excavados del Fortí sobre plano topográfico actual del ayuntamiento y plano del proyecto de 1780. Trama urbana actual en negro, área excavada en sombra gris, y planta de las estructuras existentes en 1780 en azul.

BIBLIOGRAFÍA

- BAILA PALLARÉS, M.A. (2008): *Lloc, Vila i Ciutat. Evolució urbana de Vinaròs (ss. XIII-XX)*. Ed. Antinea. Vinaròs.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J.; MIRÓ I ALAIX, N. (2010): "El comerç de ceràmica a Barcelona als segles XVI-XVII: Itàlia, França, Portugal, els tallers del Rin i Xina". *Quarhis, època II, 6*: 14-91. Barcelona.
- BORRÀS JARQUE, J.M. (1929): *Historia de Vinaròs*. Edición Amics de Vinaròs (1979). Vinaròs.
- CATALÁN FONT, C. (1995): "Noticias de Vinaròs a finales del s. XVIII". *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo, 51-52*: 103-117. Benicarló.
- CATALÁN FONT, C. (2007). "La Guerra de Sucesión en Vinaròs y actividad portuaria durante el siglo XVIII". *Fonoll, 1*: 22-32. Associació Cultural Amics de Vinaròs. Vinaròs.

- COLL CONESA, J.; et al. (1998): *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la mediterrània*. Fundació "La Caixa". Palma.
- COLL CONESA, J. (2009): *La ceràmica valenciana. Apuntes para una síntesis*. Asociación valenciana de cerámica. Valencia.
- INFORME TORRES DE COSTA (1870): *Informe de la Comisión de Reconocimiento de Torres de Costa de la Comandancia de Valencia. Reconocimiento de la Batería de Vinaroz. Dirección Subinspección de Ingenieros de Valencia. Comandancia de Valencia. Año 1870. Provincia de Castellón*. Transcripción en: Aula militar Bermúdez de Castro. <https://www.aulamilitar.com>. Defensa de la costa. Reconocimiento de las torres de defensa en 1870.
- MONTAIGÚ, A. (c 1730): Plano de un cuerpo de Cuarteles. Centro Geográfico del Ejército. Archivo Cartográfico. Madrid.
- NAYA FRANCO, C.; RAMIRO REGLERO, E. (2018): Artes decorativas en la colección Gerstenmaier. Bold Editing & Printing.
- OLIVER FOIX, A. (2007): *Las Fortificaciones de Vinaròs (s. XIII-XVIII). Evidencias arqueológicas y documentales*. Biblioteca Mare Nostrum. Amics de Vinaròs. Vinaròs.
- OOSTVEEN, J. VAN. (2012): *Gorinchem, Keizersstraat 44a, tabakspijpen*. Tiel. Versie 1.0. https://www.academia.edu/4701191/Gorinchem_Keizerstraat_44a_Tabakspijpen.
- RICAUD, B. (1780): *Plano, perfiles y elevación del Fortín*. Archivo General de Simancas. Simancas.
- URZAINQUI SÁNCHEZ, S.; AYZA FIBLA, J. (2017): "Las patentes de sanidad conservadas en el Archivo Histórico Municipal de Vinaròs. Una documentación para estudiar". *Fonoll*, 21: 21-31. Associació Cultural Amics de Vinaròs. Vinaròs.